

# DE LO SUBLIME EN LA POÉTICA PRIMIGENIA DE MARIO BRICEÑO IRAGORRY

## OF THE SUBLIME IN THE PRIMARY POETICS OF MARIO BRICEÑO IRAGORRY

Valera, Dalis Coromoto\*  
Universidad Simón Rodríguez  
Venezuela

### Resumen

Mario Briceño Iragorry, hombre universal con profundo arraigo por su patria Venezuela y de manera especial, por Trujillo, funda su escritura en el amor a su tierra para enraizar en su gente la identidad por lo venezolano, por la trujillanidad y el ser humano que lo conforma. Con variada temática y léxico elegante, su escritura recorre por distintas disciplinas del saber académico, histórico, cultural y literario en búsqueda de una mejor convivencia y sensibilidad humana. Dentro de las letras literarias, este insigne trujillano extiende su palabra poética desde los inicios de su formación adolescente y despliega una sintonía de palabras bañadas por el pincel de la retórica y la sublimidad para representar el amor en su primera obra poética; amor que se despliega por toda la extensión de su ideario escritural.

**Palabras clave:** Escritura. Literatura. Amor. Sublimidad.

### Abstract

Mario Briceño Iragorry, a universal man with deep roots in his homeland Venezuela and in a special way, in Trujillo, founds his writing on the love of his land to root in his people the identity of what is Venezuelan, of Trujillo and the human being that make up. With a varied theme and elegant lexicon, his writing covers different disciplines of academic, historical, cultural and literary knowledge in search of a better coexistence and human sensitivity. Within literary letters, this distinguished Trujillo extends his poetic word from the beginning of his adolescent training and displays a harmony of words bathed in the brush of rhetoric and sublimity to represent love in his first poetic work; love that unfolds throughout the extension of its scriptural ideology.

**Key words:** Writing. Literature. Love. Sublimity.

\* Licenciada en Educación Mención Castellano y Literatura. Magister Scientiarum en Literatura Latinoamericana. Magister Scientiarum en Tecnología y diseño educativo. Doctora en Ciencias de la Educación. Docente de pregrado y Postgrado en la UNE Simón Rodríguez –Núcleo Valera, UCV Caracas, IUDET y UNEARTE Núcleos Valera, Estado Trujillo. Actividad como Asesora y Tutora de trabajo especial de grado, trabajo de Grado y Tesis doctoral. E-Mail: dalisvalera@gmail.com

**Finalizado:** Valera, Marzo-2022 / **Revisado:** Mayo-2022 / **Aceptado:** Mayo-2022

Lleno está de méritos el Hombre; más no por ellos; por la poesía, ha hecho de esta tierra su morada.  
**Hoelderling**

La escritura de Don Mario Briceño Iragorry constituye un universo donde la palabra toma diferentes matices y establece una polifonía de sentidos que lo constituyen en un escritor que retrata la vida a través de la historia, la narrativa, el ensayo, el drama y la poesía. Dentro de su mundo escritural, la poesía por excelencia, funda una mirada que abarca el sentir por el otro y lo otro de una manera magistral que deja huella en el lector por la profundidad del lenguaje. La palabra poética, a diferencia de la palabra convencional reflexiva, surge para crear universos y apoderarse del mundo a través de la retórica y la sensibilidad del poeta. Está orientada por el impulso emocional, libre y sensitivo del que escribe y que solamente pudiera ser definida por el propio poeta; la palabra reflexiva, orientada por la razón, por el pensamiento y la meditación, permite detenerse ante una realidad para pensarla, criticarla y plasmarla a través de la escritura. Creatividad poética y pensamiento reflexivo se confabulan para hacer de la escritura de Don Mario Briceño Iragorry, una obra multidisciplinaria donde la poesía, parece ser el impulso que lo inicia y lo conduce a través del camino de su escritura.

En la primigenia creación poética de Don Mario Briceño Iragorry, se encuentra inquietudes y sentimientos que hacen pensar en el amor, como uno de los tantos núcleos temáticos de su obra. Dentro del ámbito de la cultura y de la creación literaria de manera particular, el amor es tratamiento recurrente para la expresión de los actos humanos, así como de la naturaleza y el arte. Por ello, el amor llega a convertirse en uno de los aspectos de mayor complejidad, tanto para la razón como para la creación artística; hecho tal vez, que ha evitado una definición única del mismo, que responda con exactitud a su amplia representación, con su diversidad de

visos a lo largo de su recorrido histórico; el mismo que va desde la contemplación de la divinidad que señala que “Dios es amor” hasta la más sencilla expresión de afecto cuando decimos “te amo”.

Sin pretender una teorización acerca del amor, es posible señalar que el hombre siempre está frente a distintos abismos y pareciera que es el amor quien acude como salvación o condena y que es parte de esa ambigüedad de “ser extraño al hombre y a la vez lo más entrañable” (Zambrano, 2001, p.265); ambigüedad, desde donde es posible pensar se convierte en originaria de las diferentes denominaciones de amor que se encuentra en estudios de psicología, religión y en la literatura.

Así se abre el abanico del amor en la obra poética originaria de Don Mario Briceño Iragorry donde la soledad, la nostalgia, la melancolía circundan los actos del “Yo” poético de esta obra, y muestra lo inalcanzable, el alejamiento, el abandono ligado a la sublimidad del amor que rodea la vida, la hace florecer a la vez, que la abandona. Dentro de la obra de este insigne escritor, el amor está presente desde distintas configuraciones y se despliega en forma secreta o expresa en toda su obra para desarrollar en el pensamiento del lector, una contemplación de hondo sentimiento hacia la escritura que muestra el poeta.

El acercamiento al ser amado con el roce o la mirada; con el pensamiento y hasta la ansiedad reflejan la magnificencia de la palabra para expresar al enamorado:

¡Si pudiera mis labios yo posar/ en esa blanca cual de nieve frente! / ¡Si pudiera mis labios endulzar/ en esa boca con amor ferviente! /... ¡Si pudiera mi frente yo inclinar/ en ese pecho que guarda el corazón/ y cuyo amor quisiera yo robar/ y quitarme de un todo la aflicción! /... ¡Si pudiera ser yo la mariposa/ que liba dulce néctar en las flores... / tomaría de tu boca —tierna rosa— la miel de tus románticos amores! (Briceño Iragorry. p.29).<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Briceño-Iragorry, Mario (1991) OBRAS COM-

La pretensión del yo poético, desde el poema titulado *Deseo*, es ostentada con sutileza, con palabras de ternura que conducen al lector al plano de lo sublime; logrando con ello, que no solamente lea el texto, sino que sienta, tal cual lo concibe el propio autor del lenguaje.

El Tratado anónimo del siglo I, atribuido a Longino, (cfr, Cruz I, 2006), concibe lo sublime “como una cierta majestad del lenguaje”, que se encuentra en la palabra o en la textura, en el arte y en la naturaleza, lo que hace que la expresión se reciba con una mezcla de admiración y goce estético que permite elevar al lector al nivel de lo placentero. Siembra en el espectador/ oyente/ lector una cierta elevación ante la imagen que el lenguaje ofrece.

Más que hablarle al otro, al ser amado, la palabra poética en *Deseos*, se puede concebir como la presentación del ser amado al lector. Se toma nuevamente dos ejemplos para ilustrar lo señalado: “¡Si pudiera mi frente yo inclinar/ en ese pecho que guarda el corazón/...” “¡Si pudiera ser yo la mariposa/ que liba dulce néctar en las flores...”. Presenta la combinación retórica para mostrar con su admiración, la grandeza de lo sencillo, siguiendo en este sentido lo señalado por Longino cuando dice que “la disposición de las figuras y la nobleza en la expresión y el tono, son fuentes de sublimidad”. Mario Briceño Iragorry, muestra la ternura con una combinación de figuras a través de un lenguaje amable y delicado que destaca la belleza de la amada, unida a la imposibilidad de acercamiento el ser enamorado.

*Delia Lucía (Urdaneta)* es otro de los poemas que resalta la sutileza del lenguaje para exaltar la perfección femenina con palabras de asombro que vislumbran la lejanía, la súplica y hasta la humillación. El poeta describe con desconcierto la belleza que

se queda escondida en la mujer. Hace uso de un lenguaje retórico y describe la sencillez de lo magnánimo de la dama, que se queda en el sentimiento contemplativo del poeta sin ser expresado a plenitud, en tanto que los atributos de la señora de sus sueños parecieran quedar en el ocultamiento. Por ello dice:

(...) una luz plata, muy dulce, muy quieta,  
se esconde en tus pestañas de seda” /  
Una dulzura inefable se deslíe con gracia  
infinita en la rosa purísima de tu boca  
pequeña/... /Un oro de gloria corona tu  
frente, imitando el triunfo de una real  
diadema... (p.45)

Así continúa representando la grandeza de lo indecible en la dueña de sus desvelos, para cerrar con el verso siguiente: “es mi canto tranquilo que te implora bondad”. Este ruego final que demanda atención, súplica, es semejante a la melancolía que reafirma lo sublime del poema y hace que el lector se conmueva con su palabra, adentrándose este señalamiento en la admiración se vuelve sobre el oyente como si fuera él mismo el creador de la frase que acaba de escuchar, de una belleza cuyo resorte es el amor por lo inconmensurable.

Desde el *Pseudo-Longino*, se entiende que lo sublime “es la promoción de lo humano hacia su máxima realización frente al enorme espectáculo del mundo” (cfr. Cruz I, óp. cit.). Por otro lado, Kant (2003, p. 3), nos hace pensar que lo sublime es un sentimiento que produce placer pero que, en el mismo orden, produce temor. Es lo agradable y doloroso también, que asusta, que estremece. En torno a esto, señala:

A veces le acompaña cierto terror o también melancolía, en algunos casos meramente un asombro tranquilo, y en otros un sentimiento de belleza extendida sobre una disposición general sublime...  
Lo sublime ha de ser siempre grande.

Por ello, el lenguaje en que se envuelve el lector, pudiera señalarse, termina siendo esa retórica que lo enamora, lo atrae y a la vez lo envuelve en un estado de tal emoción que lo conmueve y lo asombra.

PLETA. Volumen 13. Caracas. Ediciones del Congreso de la República. Los poemas que se citan dentro del artículo corresponden a este volumen. A continuación, sólo se colocará el Número de página de donde se extrae la referencia.

*Confidencial*, es un conjunto de cuatro poemas en prosa (*Tu nombre*, *Tus ojos*, *Tus cabellos*, *Tu cuerpo*) que muestra una clara admiración por la belleza de la amada a la vez que dibuja con su lenguaje, expresiones de desventura. En este sentido puede referirse que “el aspecto sombrío del patetismo sublime, destacado por Burke y expresado a través “del terror, la sensación y la idea de amenaza y de dolor, es el estado más intenso de la mente y en cuyo asalto puede ésta llegar a padecer la sublimidad. (cfr., Cruz I, óp. Cit.). En *Tu nombre*, el poeta deja ver la expresión del amor que eleva y desgasta, de la incertidumbre, de lo insondable: “Tu nombre, bella mía ... él me dice de constancia –él me dice de amarguras –y descifrar no puedo -lo que decir me quiere”. Nombre que le habla al poeta sin que le aporte un lugar de claridad sentimental; al contrario, lo introduce en esa dualidad que presenta el breve texto, que lo identifica como un amor en incertidumbre que mantiene al amado más en permanente limitación, sin libertad. En negación al decir de Zambrano. (Óp. cit., p. 257) “Cuando el amor –inspiración, sopro divino en el hombre- se retira, no parece que se haya perdido nada de momento y aun parecen emerger con más fuerza y claridad ciertas cosas...”.

*Tus ojos*, es otro poema breve que configura lo sublime en la expresa analogía de los ojos de la amada con la naturaleza:

Tus verdes ojos –más verdes que la mar furiosa- son amada mía en mi hastío- mi única alegría – y los románticos fulgores- que van a herir mi corazón doliente- de tus alegres ojos –cual dos lágrimas de un ángel – con ellos cual bálsamo divino- se alejan mis enojos... (p.35)

En perenne comparación continúa; los ojos de la amada son motivo para que eleve su lenguaje y los lleve al plano de lo puro natural para resaltarlos como “fulgores” o “bálsamo divino”, son la posibilidad de su salvación. En el poema, *Tus cabellos*, está presente la admiración por la belleza de lo natural con lo que pareciera, que el poeta pretende enamorar al que lee para que se una a su contemplación.

Tu espesa y amarilla cabellera –sobre tu robusta espalda destrenzada –y esparcida – por el risueño céfiro - batidos con dulzura – y se esparce - y no acaba de esparcirse – son cual áureos alfileres – que me hieren - ¡que me matan! (p.35)

Con estas palabras, el poeta le permite al lector visualizar las cualidades y adentrarlo al sentimiento ensoñador del poeta. Señala Poe (2018, p. 69) “creo que el placer más intenso, más exaltante y más puro a la vez reside en la contemplación de lo bello”. El lector se privilegia en este encuentro con el texto porque puede sentir, soñar con el poeta y contemplar junto a él la magnificencia que le da la palabra poética.

Finalmente, en el poema *Tu cuerpo*, reitera la contemplación a la amada en una permanente comparación y relación metafórica que destaca la elevación de la venerada mujer por medio del lenguaje. Insiste en la comparación con la naturaleza al punto de eliminar el símil y, desde su mirada pasar al plano metafórico al ser amado.

Allá cuando te veo- más blanca que la nieve - con el alegre balanceo – de tu cuerpo de azucena – me parece - y lo creo – oh bella de mis encantos - que eres jazmines y azahares – venir te veo- te contemplo – y te sigo contemplando... “pues temo – que los tristes cantos de mi lira – se conviertan en gemidos- ... ¡qué tristeza! – y mi dicha – y mi esperanza – en desventura!... (p.36)

No sólo se descubre la contemplación, sino que se evidencia en el lenguaje la veneración a la mujer sucumbida que aún ya sin existencia, despierta en el poeta un sentimiento vehemente que le permite, a través de su elocuente palabra, mostrar el dechado de su inconmensurable belleza y a la vez, girar la mirada para expresar la soledad.

La imagen desplegada, desde la distante y sublime admiración al ser amado, es una entrega para sí mismo y para el lector, quien percibe en el detallado perfil, la grandeza de sentimientos que elevan el ánimo del que interpreta su voz. Logra el poeta, instaurar una

relación lector-escritor y ambos, adentrarse en comunión, al ámbito de la contemplación: uno desde la profundidad del sentimiento que lo induce a expresarse y el otro, desde la mirada imaginativa del acto lector que lo interpreta como parte de un hecho artístico; relación que encuentra fundamento en *Jaus* (2002, p. 31) al señalar que “la actitud de goce, que desencadena y posibilita el arte, es la experiencia estética primordial; no puede ser excluida, sino ha de convertirse de nuevo en objeto de reflexión teórica”. Desde esta perspectiva, escritor y lector, están implicados en un mismo acto de goce donde la composición poética se constituye en un canto a la belleza que el poeta intensifica con el brillo de la imagen, el color y la textura concediéndole al cuerpo de la amada, la belleza absoluta como presencia de lo excelso.

*Carta para la novia muerta* es un poema que ejemplifica el amor y el dolor representado en dos momentos a través de las vivencias, extendido a uno tercero por medio del recuerdo. Lo efímero del tiempo es presentado en el poema como las dos caras que circundan al ser humano: la vida y la muerte. Principio y fin. Presente y pasado de una vida.

Esa tarde adorable, sentados junto a la fuente rumorosa fue nuestro idilio de amor; tu tenías tu rubia cabecita reclinada sobre mi pecho y yo besaba amorosamente tus mejillas, tus ojos y tu boca” ... ¡Qué belleza en esos momentos de amor!” ... Todo duró, lo que esa tarde de idilio; después vinieron esos días tristes: tu enfermedad, tu muerte ...” (p.43)

El primer momento está definido por el yo poético como “idilio de amor” retrata el encuentro de los enamorados y describe la sublimidad del apasionado contemplativo, que solo ve al otro sin ser detallado y que actúa amoroso ante su silencio; ante la orfandad que la muerte del ser amado deja.

Un segundo momento de este poema dibuja una escena totalmente distinta. Se apropia el infortunio de los enamorados y el deleite que asomaba en el primer encuentro

de sus vidas, se rompe con el segundo, donde se expresa la adversidad.

Cuando entré a tu estancia, ¡qué distinta estabas! ¡lloré al verte tan triste y demacrada! Tus ojos azules estaban rodeados de azules ojeras, tus cabellos destrenzados y sin orden sobre la blanca almohada”. El lenguaje poético rescata lo sencillo del ser amado y lo dignifica en medio de la tragedia que supone la muerte. “No pudiste continuar la frase... un nuevo ataque te invadió y, tus ojos se cerraron para no volverme a ver jamás...” (p.43)

La presencia del amor desde lo sublime corre el riesgo de la amenaza cuando el elemento amoroso es rodeado por el dolor, lo trágico, por la muerte, o lo que Burke referido por Cruz I (Óp. cit., p. 2) llama “aspecto sombrío del patetismo sublime: el terror, la sensación y la idea de amenaza y de dolor, es el estado más intenso de la mente y en cuyo asalto puede ésta llegar a padecer la sublimidad”. El amor idílico es fracturado por la muerte, hecho que se constituye en el poema como uno de los actos relevantes dentro de lo sublime literario; es decir, la combinación de lo bello con lo trágico. Muere una mujer, que, siguiendo lo descrito por el yo poético, está revestida de belleza, convirtiéndose el hecho, en un elemento destacado como valor estético por Poe (Óp. cit., p.71-72) cuando en su ensayo «Filosofía de la composición» señala:

Me pregunté: “De todos los temas melancólicos, según la comprensión universal de la Humanidad, ¿cuál lo es más?” “La muerte”, era la respuesta natural. “¿Y cuándo —volví a preguntarme— el más triste de los temas es el más poético?” La respuesta vino por sí sola: cuando va estrechamente ligado a la Belleza. La muerte, pues, de una mujer bella es, sin duda alguna, el tema más poético que existe en el mundo.

Es sin duda el poema de Mario Briceño Iragorry que acabamos de referir, es un canto sublime que se suma al ámbito literario y que retoma lo bello y lo trágico, para homenajear la muerte de la amada.

Dentro de la conformación del poema referido, *Carta para la novia muerta*, aparece un tercer momento definido por las remembranzas, como muestra de lo sublime/amoroso. Por eso desde su recuerdo le habla a su novia muerta. Tres versos breves lo ejemplifican (p.p. 43-44) “¿Recuerdas Carmen? Fue una tarde alegre en medio de la alegría perfumada de las rosas... más adelante le dirá: “Recuerdo; fue otra tarde, pero triste”. Ahora el poeta continúa, pero envuelto en su ensueño, para imaginar y trasladar la presencia del amado, como un recurso que pareciera reducir la tragedia y eternizarla a la vez, a través de la escritura, tal como Claude Monet eternizó con su pincel las flores de su jardín. “Tu muerte me ha hecho poeta, poeta que canta las lágrimas”. Vale decir entonces que Don Mario Briceño Iragorry conjuga espacio y tiempo para hacer del yo poético el ser de la sublimidad que afina con su pluma la desdicha de lo amoroso.

Dentro de los elementos que circundan lo sublime en la obra de este distinguido escritor, también están concurrentes, la tristeza y la melancolía como cualidades inherentes a la grandeza de su poética, destacadas en la expresión de lo sencillo amoroso y en la dificultad de su alcance. De manera reiterada el recuerdo es la representación simbólica de lo sublime, al hacer de la palabra un medio que lleva al poeta a caminar por la sensibilidad de su propio lenguaje. La melancolía surge en la palabra poética de Briceño Iragorry con signos de lejanía, que ilustra la ausencia del otro como del propio amoroso.

En uno de sus primeros *Poemas en prosa*, el yo poético habla de un “cofre viejo” que guarda “recuerdos de tiempos idos” manifiestos en elementos simbólicos que remiten el tiempo ocurrido como demostración de la nostalgia. “pañuelitos azules, blancos, rosa” (...) Flores secas, claveles, jazmines” (p.39). Refleja el hablante, su fragilidad en ese encuentro con el recuerdo que mueve la solidaridad del lector para que se adentre a hurgar en el “cofre” y se lamente

con los símbolos que ahora, son evocación. Son en términos de Bachelard (1975, p.107) “imágenes de intimidad solidaria de los cajones y de los cofres, solidarias de todos los escondites donde el hombre, gran soñador de cerraduras, encierra o disimula sus secretos”; en este orden, los recuerdos, son una forma de vida para el yo del sentimiento que afloran al abrirse y mostrar la vida. Las flores marchitas... pañuelitos, cartas y los retratos con caras distintas. (cfr. Briceño-Iragorry *Poemario* vol.13), que hacen aflorar las remembranzas y así, la vida misma guardada en el cofre.

*Estados de alma*, es un compendio de tres poemas en prosa que exponen cómo los recuerdos se apoderan del alma del poeta en una relación de amor/dolor tal como lo ha referido Kant anteriormente. Dice el poema:

La fontana es mi corazón que llora.  
¡Corazón y alma! Únicos dones que me  
quedan después de haber perdido todos  
mis tesoros”. “Sábado, frío y triste como  
todos estos días lluviosos”. El yo poético  
exterioriza su amargura que pareciera  
haberla asumido como condición de vida.  
“Amargamente leía el raro Nietzsche,  
que con su paradojismo me dice tantas  
verdades agrias que me hacen más amarga  
la vida. (p.51)

Se entremezcla la nostalgia y la melancolía en un juego discursivo del lenguaje para expresar la soledad y el desamparo, donde la naturaleza se conjuga con el estado de ánimo del poeta:

Su recurrencia al lamento, es una inquebrantable imagen, presentado en un lenguaje poético con espontáneo sentimiento del clamor - “Pobre alma mía” - alcanza su redención en las mariposas como la complicidad de la naturaleza que lo rescata del dolor y lo introduce dulcemente en el recuerdo por la ausencia de su amada. Retoma en este poema, imágenes de los ojos azules y el “oro de su larga cabellera” observados en poemas anteriores y que son elementos simbólicos reiterativos en su obra. Refiere Kant (Óp. Cit.) que “la expresión del hombre, dominado por el sentimiento de lo sublime, es seria; a veces

fija y asombrada”. Ilustra esta referencia el sentimiento expresado en la poesía al mostrar un ser humano suspendido en el amor sufrido a través del esplendor de la palabra.

Mario Briceño Iragorry, el poeta adolescente, tiene la fortuna de combinar, su formación y sus vivencias, el pensamiento y la poesía; lo que cree y lo que siente para crear una obra con la expresión de la palabra reflexiva, aleccionadora, elegante, sentida y conducir al lector por distintos caminos del conocimiento humano.

No se encuentra el hombre entero en la filosofía; no se encuentra la totalidad de lo humano en la poesía. En la poesía encontramos directamente al hombre concreto, individual. En la filosofía al hombre en su historia universal, en su querer ser. (Zambrano, 2001, p.13)

Con firmeza de palabra y sentimiento profundo por su patria, Mario Briceño Iragorry desliza su mano de artesano poético y despliega su pensamiento para encarnar al hombre total, al humano ser que, desde distintas formas de expresión, creó una obra para que el lector, permanente aprendiz, pueda unirse a él, para sentir, soñar y aprender.

#### Referencias bibliográficas:

Bachelard, Gaston. (1975). *La poética del espacio*. México. Fondo de Cultura Económica.

Jaus, Hans Robert. (2029). *Pequeña apología de la experiencia estética*. Buenos Aires, Paidós.

Zambrano, María. (2001). *Filosofía y Poesía*. México, Fondo de Cultura Económica.

\_\_\_\_\_ (2001). *El hombre y lo divino*. México, Fondo de Cultura Económica.

Electrónicas:

Cruz I. Francisco. 2006. *Estética de lo sublime*. Universidad de Viña del Mar. Disponible en:

<https://dialnet.unirioja.es> [Consulta 08/11/2022].

Poe, Edgar Allan. 2018. *Filosofía de la composición*. Disponible en: <https://panoramadelaliteratura2018.files.wordpress.com> [Consulta 09/11/2022].

Kant, Immanuel. 2003. *Lo bello y lo sublime*. Disponible en: <https://biblioteca.org.ar> [Consulta 08/11/2022].